

**UN EJEMPLO DE INVESTIGACIÓN
SOCIAL PROYECTIVA DESDE LA
ARQUITECTURA**

**EL ÁMBITO DOMÉSTICO DE LA
PERIFERIA BONAERENSE Y SUS
CARACTERÍSTICAS
(INTRADOMESTICIDAD Y
EXTRADOMESTICIDAD)
EN UN MARCO DE INVESTIGACIÓN
TRANSDISCIPLINAR.**

*Resumen de la tesis
de grado de Licenciada en Letras y Ciencias
Humanas, presentada en el año 2013,
por la autora de la presente tesis doctoral.*

Ricardo de Sárraga

Arquitecto y Dr. en Antropología social.

JTP en planificación urbana.

Ciham/Conicet/Univerisdad de Buenos Aires.

PALABRAS PRELIMINARES

El ámbito doméstico de la periferia de la Ciudad de Florencio Varela (inmersa en el Conurbano Bonaerense) refiere a un sector urbano, un barrio, conjunto de mosaicos urbanos heterogéneos, varios sectores de tejido físico y social casi siempre poco definidos –o con fuerte mutación– ubicados en los tramos finales de esa ciudad. El ámbito involucra al espacio social vecindario, en una versión independiente de la inscripción en Distrito, Barrio, Localidad. Es el lugar significado e interactuado (por vecinos, grupos, sujetos sociales) donde se brindan intercambios cotidianos variados y se realizan prácticas pertinentes para habitantes de muy diversa índole.

En el ámbito interactúan mutuamente la vida del mundo domiciliario interior (intradomesticidad) que se va ampliando a un exterior complejo aún doméstico (extradomesticidad). Ese exterior es un universo mayor, que diversos actores (residentes como vecinos, pero también médicos, políticos, intendente, etc.), suelen referir como barrio –aunque no todos hablen del mismo sitio.

El análisis de ese ámbito convoca no sólo a grupos (centralmente familias –o mejor, unidades domésticas–, asociaciones vecinales, otros conjuntos, posibles actores privados) y sujetos sociales (estructuras político partidarias, entidad municipal, ciertos actores estatales jerárquicos, el Estado con sus programas de desarrollo con financiamiento internacional, etc.), sino a su interacción con un medio físico (las mismas viviendas, el barrio –que puede variar según el actor–, el territorio del municipio y otras escalas regionales superiores). Ese ámbito convoca a grupos sociales y espacio físico, lo que implica reflexionar sobre cómo el sujeto construye, simboliza o significa un espacio y cómo éste a su vez los modifica o constituye.

Antes de ingresar en la ampliación de esas definiciones, entiendo que resultaría clarificador hacer un prólogo sobre el marco de trabajo ¿Por qué el fuerte interés para convocar la interacción de un medio físico con sujetos sociales? Aquí es pertinente mencionar que este presente texto se enmarca en una investigación mayor que pone énfasis en utilidades hacia la arquitectura y la planificación urbana: el análisis de grupos y prácticas sociales en un barrio periférico situado en el último cordón metropolitano de Buenos Aires¹. Y dicha investigación en el final del Conurbano bonaerense.

¹ Ricardo de Sárraga: 2002. Tesis Doctoral. "Grupos y prácticas sociales en el ámbito doméstico de la periferia metropolitana. El caso de San Francisco en Florencio Varela".

rense comienza haciendo foco en analizar grupos y prácticas de manera –dentro de otras cosas– de enriquecer el conocimiento existente sobre modos de habitar en viviendas y en un barrio en cuestión. Surge así el interés por estudiar o indagar dentro del campo de lo social, que se deriva por una profunda carencia de conocimiento sobre la materia desde mi profesión original, la arquitectura. Y también puede entenderse una necesidad de enriquecer, otorgar una mirada cualitativa sobre el habitar urbano (descripción densa de la interacción familia /barrio, determinados sentidos de cultura local, etc.) hacia la planeación urbanística.

Como arquitecto he buscado en los límites de mi disciplina; primero ampliando sobre la escala urbana –barrial, convocando ya no a edificios aislados sino a toda un campo mayor. Y esto se realiza indudablemente analizando, indagando, teniendo en cuenta muy centralmente el saber de la ciencia social sobre la simbólica, relaciones sociales, apropiaciones, entramado cultural. Esto no se da por vicio, gusto por la extrema creatividad o un arranque egoísta de abarcar lo inconmensurable. Se trata simplemente de que muchas veces las preguntas no pueden plantearse dentro de una disciplina sola. Lo social y lo espacial desde una mirada transdisciplinar no necesariamente se sitúan en cánones prefijados inter frontera. Lo que conlleva ampliar la mirada tradicional, reenfocar intereses endógenos, convocando o atravesando espectros disciplinares diferentes relacionados con la construcción del espacio social, del ámbito doméstico, cómo éstos se caracterizan. Para arquitectura y planeación esto implica no sólo analizar porciones que disciplinariamente no se han enfatizado –mejor dicho se suelen postergar demasiado–, sino que además necesariamente lleva asociado incorporar, considerar, interesarse, modificar, reelaborar, teniendo en cuenta otras porciones del conocimiento. Porciones que ya vienen elaborando sobre esos temas profundísimas discusiones tanto en lo teórico como en lo metodológico. En mi ejemplo personal, investigar el habitar en barrios del Conurbano de Buenos Aires para esas disciplinas implica necesariamente revisar no sólo aspectos de viviendas e infraestructuras (generalmente se lo hace con implicancia social ligada a aspectos económicos, cuantitativos, antropométricos, funcionalistas, tejido urbano), sino fundamentalmente ampliar a lo cultural y lo simbólico, articulando con teoría y método antropológico, pero planteando estudios que normalmente un antropólogo no hubiera realizado. Por ejemplo consultar (a través de entrevistas, participación directa) cómo grupos de familias, asociaciones de fomento, interactúan entre sí construyendo un espacio de intercambios cotidianos; cómo se relacionan con el municipio, la provin-

cia y las estructuras político-partidarias; cuáles son los impactos y problemáticas principales vistos desde un enfoque micro, cómo son afectados por planes de vivienda, salud y hasta educación. Y sobre todo cómo suelen afectarlos las intenciones de desarrollo que se planean desde lo oficial y lo local, qué influye para que ese desarrollo se encuentre muy postergado. El reflejo de todo ello en vivienda, detalles constructivos e impacto en la vida familiar. Para describir al ámbito en situación socio-espacial no cristalizada, sino articulada y mutable, dar cuenta de aspectos de la construcción social, realizar una descripción de estas características –más aún simplemente participar ante y con otros–, las técnicas de estudio de esas disciplinas (referidas a lo gráfico, constructivo, matrices actitudinales, etc.) ,necesariamente deben ser atravesadas o al menos articuladas con teorías y metodologías de carácter etnográfico, en un trabajo de campo extenso².

Situación y deslocalización del ámbito doméstico

Al definir ámbito doméstico como el espacio de intercambios de los sujetos, se está implicando que el interés central es estudiar un área física determinada de forma integral, llegando a afirmar fuertemente en la interacción de las unidades domésticas (cercano a familiar); aquellas agrupaciones que comparten su vida y a veces el parentesco, generalmente la pequeña economía, la casita, etc. Pero ese interés central no toma las unidades domésticas en forma aislada, sino que busca centralmente el sentido de su ramificación exterior a su cubículo, la ampliación desde su vivienda privada hacia todo un ámbito doméstico. Cómo tejen los hilos de cuestiones a veces más domésticas, internas, y otras veces más urbanas. Cómo influyen en el armado de las instituciones locales y cómo luego éstas fluyen nuevamente en las unidades familiares y domésticas primarias. Finalmente pareciera que el ámbito podría situarse en un área física determinada, un área administrativa llamada barrio: fijando residencia y espacializando los intercambios más habituales podríamos “situar” el ámbito. Sin embargo el ámbito debe ser

2 Realizar documentación gráfica conjuntamente con entrevistas permite un acopio y elaboración diferente que la entrevista sola (sin descartar en absoluto su enorme riqueza). Esa realización combinada implica un conocimiento cuantitativo y cualitativo que puede resultar de interés para las técnicas sociales. Es justo aclarar que la combinación se logra gracias a un posicionamiento concreto. O sea, lograr una situación, ubicación, primeramente desde la entrevista clásica –variando de unidad en unidad y de encuentro en encuentro. Si hubiese buscado realizar planos en primeras visitas, la información muy posiblemente se hubiera producido con cierta resistencia (incluso quizá prejuiciando el encuentro): es necesario ingresar con cuidado y no desmesuradamente, y para ello el marco de trabajo de la antropología es eficaz. El acercamiento con y a partir del otro posibilita una profunda apertura al campo. Los planos en este caso, continuaron la misma línea argumental. No quiere decir que el ingreso al campo sea más profundo porque se logre hacer dibujos, sino que el arco de la información final ha resultado denso y diferente.

algo más complejo. Bastante se ha enfatizado que los estudios de caso, antropología urbana, de la pobreza, tienden a cristalizar la realidad. La complejidad del ámbito doméstico no es tal sólo por la multiplicidad, variación y riqueza interna sino fundamentalmente por su dialéctica con redes variables, su “perspectiva relacional”³.

Nuestro ámbito doméstico es un submúltiplo minúsculo de la gran mancha urbana, el Conurbano Bonaerense, de Argentina, el Cono Sur. En general, el Conurbano verifica un entramado aluvional –nunca idéntico entre Distritos o Partidos⁴, que incluso tuvieron historias locales diferentes. La historia del Partido de Florencio Varela, integrante del tercer y último cordón del Área Metropolitana Buenos Aires, detenta un pasado de chacras y estancias que hacia fines del siglo XIX estaban muy lejos de Buenos Aires y relativamente cerca del núcleo de Quilmes, partido del cual se independiza en 1891. Tras la época de fiebres y el hacinamiento espantoso porteño, hubo un incipiente traslado de migrantes europeos y terratenientes, formándose un conjunto urbano disperso (incluso rodeado de colonia de escoceses), tranquilo, un poblado del interior, con mitos y folklore propio (Orqueta Cura, Casa de Tejas). Luego de sucesivas acciones para valorizar las tierras y lentos ingresos e incipiente consolidación de tejido urbano, en 1948 se crea el Conglomerado Bonaerense (con Florencio Varela como parte integrante) y en 1953 se declara ciudad al centro local. La mayoría de los estancieros optaron por hacer valer la tierra en el mercado y fueron seducidos por inmobiliarias quienes coadyuvaron, desde la época de Perón en adelante, a un incremento poblacional increíblemente voraz y sostenido, ahora con provincianos y migrantes limítrofes de bajos recursos⁵. Así nacen y aún existen muchos barrios del Conurbano. Desde los grandes discursos del trabajo en la ciudad, la tierra barata y la acción inmobiliaria se remataron, dilapidaron, trocearon, las nobles charcas productivas, el tesoro cultural, para crear condiciones de vida deplorables en descampados aparentemente urbanos, sin ninguna infraestructura previa: el “urbanismo salvaje o *laissez faire* urbano”⁶ practicado durante décadas, desde mitad de siglo pasado

3 Hannerz Ulf: 1986 “Exploración de la ciudad” (México D.F.: FCE); Pujadas: 1996. “Antropología urbana”, en J. Prat y A. Martín Editores “Ensayos de antropología cultural” (Barcelona: Ariel)

4 Como nota metodológica, diré que es necesario marcar un juego dialéctico entre el campo donde vamos a trabajar, el referente empírico, y un área de referencia o campo más amplio (municipio, partido, conurbano, provincia) para denotar heterogeneidades, marcos, para que el investigador, habitante urbano, realice un ingreso menos prejuiciado.

5 En 1955 el incremento poblacional relativo fue del 105%; en 1960 fue 85%; en 1965 fue 54% manteniéndose así hasta 1965. Ese incremento es aún hoy sostenido, en casi un 20%.

6 Torres: 1993. “El mapa social de Buenos Aires”, Serie difusión N° 3 (SYCyT-FADU-UBA: Buenos Aires)

hasta la creación de la Ley de usos de suelo⁷ que claramente constriñen el desarrollo social y urbano actual. En la actualidad los intendentes varelenses, de perfil carismático, repiten “hace patria aquel que fue inundado (...) y el que está desocupado (...) Patria es cada uno de nosotros”⁸ y “la familia es el espacio donde se generan y desde allí se expanden criterios de solidaridad y participación”⁹. Dichos discursos incluyentes y convocantes no hacen sino generalizar, cristalizar, folklorizar, naturalizar planes de ayuda, incluso fomentando la dependencia a través del favoritismo. En vez de relacionar en perspectiva, analizar en profundidad, rescatar tesoros identitarios, el énfasis de los decisores está puesto en convocar a minúsculos sujetos, y además sin provisión de estructura; los vecinos mismos y “la ayuda” deben hacerse cargo de las insatisfacciones básicas cada vez más notorias.

Los barrios varelenses originalmente se produjeron como fragmentos (lotes baratos sobre chacras) a los que se le demarcaron calles y, en el mejor de los casos, un deficiente “mejorado asfáltico” directo sobre la tierra. Alrededor de 1980 dichos fragmentos fueron racionalizados en sectores unificando o nominando barrio a ciertos lugares que tenían al menos una lógica formal (sociedad de fomento, accesibilidad, tamaño, posibilidad de hacer escuelas, etc.) y numerando calles con cifras de cuatro dígitos por decreto catastral. Hoy hay 90 barrios repartidos en una decena de localidades que en el marco de la aglomeración no se alcanzan a diferenciar demasiado. A medida que la lejanía del centro varelense se acentúa, se entremezclan tejido barrial degradado, sectores de casas de fin de semana y grandes áreas verdes.

El caso estudiado es San Francisco, pequeño barrio periférico de Florencio Varela. Desde un rápido recorrido parece una mancha urbana recortada entre predios rurales (cultivos intensivos de hortalizas) con los cuales luego supe se manifiesta relación bastante fragmentada¹⁰. El entorno campero da sensación de separación con la zona urbana central, la ciudad de Varela, con la que se comunica a través de la única red vial importante, cinta asfáltica que los lugareños llaman La Avenida (el municipio nombra Ruta Provincial Nº 53). La falta de presencia industrial, empresas foráneas, barrios privados, hipermercados, daría una espacialidad conformada aparentemente por entidades endógenas y lo que se llama barrio podría estar bien delimitado al menos físicamente.

7 Ley 8912 de 1977.

8 Intendente Pereira: 2000. Discurso en acto patriótico del 25 de mayo, revista local “El Municipio”

9 Secretaría de desarrollo social, Municipio de Florencio Varela: Pág. Internet www.florenciovarela.gov.ar : 2002.

10 Pocos lugareños trabajan en esas quintas. Suelen ser campesinos rotativos, explotados, de poca relación vecinal.

En el primer ingreso aparecen fuertes indicios de que el barrio no es tan definido. La dicotomía entre los planos dados por el municipio (mapa) y el territorio es casi abismal. La avenida efectivamente divide a San Francisco en Oeste o Grande y San Francisco Chico, Nuevo o Este como reza el plano; pero los lugareños relatan amplias salvedades. Más hacia el norte aparece un caserío que localmente llaman Villa Brown, sitio diferente con sociedad de fomento, que el plano incluye en San Francisco Grande. Algunos llaman a éste San Francisco Chico y no así al anterior. Luego al recorrer San Francisco Este, Nuevo o Chico, donde el plano termina aparece un conjunto habitacional de 200 casas en 8 manzanas, de las cuales el plano no daba cuenta. Los lugareños lo llaman "El Protierra" y muchos que no viven allí les parece injusto que se de vivienda a unos sí y a otros no, enunciando al entonces gobernador Duhalde¹¹. Y creen que esa zona no pertenece al barrio "porque el intendente Pereira no tuvo nada que ver". Otros llaman a ese sector San Francisco Nuevo y no así al anterior. Incluso algunos aseguran que "El Protierra" no se sitúa en Florencio Varela, dado que al "hacerlo Duhalde", la jurisdicción es otra. Pero las sorpresas continúan. Donde figura el límite sur de San Francisco Nuevo (o Este) y comienza el Barrio El Alpino (quintas y casas de fin de semana), hacia los fondos había una gran continuidad. Lejos de encontrar casas-quinta, se da una considerable extensión de sectores con idénticas características urbanas del barrio en cuestión. Otros aclaran que en Villa Brown hacia el Oeste, en zona rural hay nuevas construcciones agrandando los límites en forma ilegal. Ello es asegurado por la asistente social del municipio con asiento en la salita local, quien dijo que en poco tiempo, muy posiblemente nuevas familias se asentarían libremente dentro o fuera del foco urbano en ubicaciones sin infraestructura, donde encontrarán espacio sin que nadie lo impidiera. En el ingreso vi que no hay límites definidos: con nuevas llegadas las fronteras se amplían. A ello se suma el "fallido" de la información municipal que describe como San Francisco Oeste al situado en el Este. La dinámica social de San Francisco en la fines de la década del 90 sigue en aumento y los planos municipales de 10 años no pueden reflejarla.

11 El dr. Duhalde es el actual presidente de la República argentina, mandato no otorgado por elecciones, sino por decisión de una Asamblea del Sistema Legislativo (Honorable Congreso Nacional, que por otra parte es cada vez más ampliamente cuestionado), ante la renuncia del Dr. De La Rúa. Ejerció la gobernación provincial entre 1991 y 1999, luego de ejercer el cargo de vicepresidente electo junto al dr. Menem desde 1987 hasta 1991.

Las personas con las cuales mantuve encuentros han llegado a San Francisco en migraciones a veces familiares, otras veces personales con acompañamiento posterior de grupos familiares o afectivos. Muchos vienen rotando de otros lugares y van armando y desarmando historias personales que implican diferentes transacciones económicas, amorosas, trayectorias históricas (voces diferentes entre sí, acentos provincianos, tonalidades, costumbres distintas) que implican materializaciones edilicias casi siempre inconclusas, a veces sumando construcciones diferentes (una pieza de chapa, otra de ladrillo al lado de una casilla prefabricada) y que pueden ser habitadas por distintos grupos en diferentes momentos vitales. Cada uno es portador de una historia personal, rotaciones o rozamientos en diversas instituciones locales y también foráneas. Hay viajes e itinerarios (transitan 3 a 4 horas diarias en medios de transportes a veces inseguros); van a trabajar casi siempre afuera del área, lo que marca ingresos y actuaciones diferentes, conflictivas o armónicas, circulando a veces de su residencia a la sociedad de fomento o sus familiares del interior. Desde el análisis preliminar del Partido y en los primeros encuentros va surgiendo la idea de que es imposible fijar aquello que muta con tanta variación.

Cuando les consulto qué es el barrio, recojo posiciones dicotómicas. En un extremo hay pocos pobladores antiguos que aseguran vivir en medio del campo, y para ellos las posibilidades de mejora y progreso implican ampliar el asfalto y tener mayor seguridad (Villagra con su boina gauchesca, Pancho asegura "San Francisco es como mi Salta"). Ellos muestran una visión más abarcativa de las personas, no tan fragmentada. En cambio la gran mayoría de los vecinos y habitantes nuevos dan idea clara de que eso es un sector alejado de la ciudad de Varela. Luchan por mayor complejidad, densidad, comercios, transporte, infraestructura, que llegarían en un futuro próximo. Todos llaman barrio al lugar pero sin demasiadas posiciones concordantes ni tampoco acciones coordinadoras. Según una vecina "así estamos olvidados, porque si no peleamos no vienen", diciendo que desde altos estamentos no se presta atención enfática, coordinada, responsable, acerca de cómo vive la gente, cómo resuelven sus necesidades básicas.

Muchas instituciones del ámbito (sociedad de fomento, jardín de infantes) se presentan como "voluntariado", "independientes". Algunas son parte de una esfera institucional indudablemente mayor: escuela, Salita de primeros auxilios,

Centro de Desarrollo Infantil (CDI)¹². Y es muy claro ver que buena parte del trabajo consiste en desentrañar cuánto hay de voluntariado e independencia y las contradicciones y detalles en los encuentros que permitan ver cómo se relacionan hacia adentro y hacia fuera. Con qué claridad se lo hace y qué se esconde tras lo que se naturaliza por ejemplo en las relaciones de poder superior. Cada uno enfatiza su contacto con sentidos domésticos endógenos: a veces una olla común (rifas para logros vecinales, comedores infantiles a los que asisten buena parte del barrio); lazos de consanguinidad, afectivos y desconocidos en tareas conjuntas en solidaridad y reciprocidad¹³; estrategias compartidas tanto en las casas como en la localidad (para ciertos logros tales como pedidos de los vecinos al municipio o un kiosco para el viaje de egresados de los hijos). Pero entre su discurso aparecen también voces discordantes que mezclan sonidos alertas: que muchos estaban volcados al partidismo más perverso en las estructuras y politiquerías no sólo de Varela, sino de la Provincia, siendo objeto de críticas por otros, pues eran funcionales a los intereses de turno del distrito. Un puntero¹⁴ del Oeste declara ser simple “chusma” interesado en la “política sana, la del hacer” y un seguidor suyo considera pago natural obtener ración doble de planes para desnutridos (“a mí me consiguen dos por política”, líder vecinal). Otro del Este considera su tarea técnica, enfermería, tal vez con visiones muy recortadas del ámbito: siendo empleado municipal contratado para el control, se verifica la existencia de sectores donde no le es permitido acceder o denunciar (“me cuesta cruzar del otro lado... me gusta más acá”, coordinadora de salud). Las instituciones locales que visito están basadas en estructuras de poder muy diferentes entre sí, con manejos de situaciones y aspectos técnicos, formas de reproducir recursos, distinta imagen institucional, relación con el personal y entorno social. Cada diferencia reproduce la imposibilidad de realizar una lectura común de problemas y actuar conjuntamente en consecuencia con una coordinación clara. Todo lo que se hace desde un sector para confrontar con los múltiples y complejos problemas no tiene beneplácito, no se coordina, no se comprende ni legitima del otro,

12 CDI y Salita, ambas dependientes de Programas de Salud. Ver programas de desarrollo en Argentina (PROMIN).

13 “La reciprocidad es descripta, en la tradición antropológica, en sociedades no capitalistas. Su lógica es la opuesta a la lógica mercantil, y se basa en dar, en ceder, en regalar, en un marco de cooperación, solidaridad y confianza, y no en apropiarse, en quitar, en explotar, sobre la base de la competencia y la igualdad” Margulis: 1996. “Globalización y cultura”, en revista Sociedad (Buenos Aires)

14 En Argentina se llama “puntero” al referente político de una zona. Es un caudillo local que maneja necesariamente diversos hilos y contactos en varios sentidos: hacia arriba con las máximas estructuras partidistas, recibiendo órdenes o intentando ser escuchado; y hacia abajo, además de sus seguidores, con la gente común. Algunos punteros son bien mirados y otros no por causas extremadamente heterogéneas; por tanto la cercanía de un vecino con éstos implica referencias tanto positivas como negativas hacia el resto del ámbito doméstico.

con las mismas instituciones creadas para luchar juntos en esa guerra contra desnutrición, desprotección, desfavorecimiento. Esas diferencias se multiplican en la relación con los canales extraoficiales de poder, confianza y beneplácito de esferas superiores: desde los punteros locales con su red vecinal hacia la relación político-administrativa, municipio, partido provincial, la Provincia y la República misma (sujetos a subsidios de trabajo con financiamiento internacional). La desconfianza mutua de los sectores aparece fomentada por ese poder superior; contribuyendo a reproducir fragmentación social y urbana. Es uno de los factores más fuertes que fomentan el voto como moneda, tráfico de influencias, otorgan confianza, cuotas de poder. Y coloca en altos puestos a los que se posicionan positivamente como acumuladores. Mientras que en cualquier trabajo de campo se puede ver a los perdedores absolutos divididos (o no) en bandos, que acumulan desprotección y angustia, marginados de las responsabilidades del Estado.

El ámbito doméstico implica una construcción colectiva, con pesos decisivos distintos, donde el habitante ingresa a un espacio en determinadas condiciones históricas, administrativas, legales y elige determinados espacios y los modifica con determinados intereses. El resultado de esa construcción enmarca, determina, afecta su vida. Pero en el terreno concreto el espacio social se construye tanto como se destruye (o volatiliza). Las acciones parecen ser positivas pero a veces tienen corto alcance, pueden ser contradictorias, resultar presa incluso hasta de malos entendidos, acciones incorrectas o perversidades. En el análisis el ámbito tanto se sitúa como deslocaliza: la deslocalización y el carácter itinerante muestra al ámbito como soporte físico de significaciones compartidas o dicotómicas, que sirven a los efectos de observar formas simbólicas de transición e interacción con fronteras simbólicas que separan, aproximan, nivelan, jerarquizan.

Características del ámbito doméstico: mundo intradoméstico y universo extradoméstico

Un sector del Conurbano, aun periférico, convoca a un complejo de relaciones mayores que sobrepasan la evocación doméstica¹⁵. La evocación

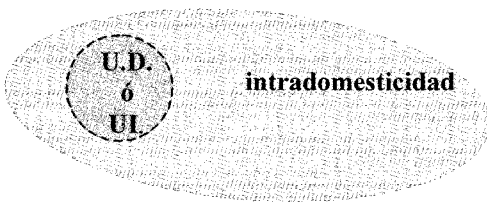
15 En el análisis de sectores en Ciudad Capital de Buenos Aires más heterogéneos, podría parecer a *prima facie* que el sentido de ámbito doméstico quedaría descartado. Sin embargo creería razonable que en mayor o menor medida ese ámbito doméstico existe, pues las unidades intradomésticas en la cultura latinoamericana nunca o casi nunca se circunscriben sólo al espacio exacto de la vivienda que "alberga" a la unidad doméstica. Justamente la existencia de ese ámbito –sea grande o pequeño su desarrollo– es lo que busco articular en la construcción sistemática.

puede verse como simplificante y metafórica ya que en este sector existe una densidad bastante más elevada y compleja que la existente en una domus privada. Sin embargo vale la metáfora generalizar como ámbito doméstico a todo aquello que los habitantes denominan su barrio, la mancha urbana que define su lugar.

Dentro del ámbito se revela todo un mundo intradoméstico y un universo extradoméstico. El concepto de intradomesticidad, o mundo intradoméstico absorbe al de unidad doméstica, ya que allí incluyo al desarrollo urbano de ésta. Cómo además de modificar y ser modificado por su propio domicilio van ramificándose hacia fuera de la vivienda y se amplían en el exterior hacia organizaciones sociales que se van complejizando en grado creciente, que aún forman parte de la intradomesticidad; y conservan en conjunto o separadamente algunas actividades independientes. Suelen cultivar verduras en su predio, alimentar animales, arreglar lavabos en el jardín, lavar la ropa a la vista en grandes tachos. Pero hay prácticas externas –no necesariamente vinculadas con lo familiar: ir a buscar los chicos a la escuela, relacionarse con vecinos, hacer compras, prácticas en la calle, jugar a la pelota, arreglar cuestiones de familia o vecindad, compartir comidas con el familiar o vecino cercano; lo que se relacione con la reproducción de la unidad en el espacio externo y que tiene sentido urbano.

U.D.: Unidad o grupo doméstico

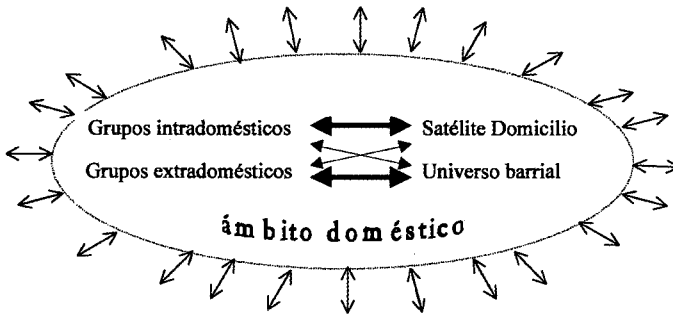
UI: Unidad o grupo intradoméstico



En extradomesticidad o universo extradoméstico refiero al cúmulo de organizaciones sociales con intereses complejos y amplios hacia un sector urbano, son contenidas en él y a su vez sufren un proceso de mutua modificación. Allí pretendo abarcar el conjunto de las unidades en su nivel institucional, donde lo familiar se va diluyendo o aun existiendo pierde pertinencia, dado que su relevancia local sitúa a esos grupos en un nivel de importancia distinta, más general, pública; importancia de la que los grupos intradomésticos carecerían. Aunque puedan relacionarse con lo doméstico interno, familiar, intentan producir acciones decididas hacia el

exterior del satélite domiciliario, desarrollan fuerte influencia en el ámbito donde los grupos intradomésticos suelen reclamar cierta pertenencia (no necesariamente). Los grupos extradomésticos suelen tener relación con esferas de amplitud: política, educación, comercio, emprendimientos, salud, religión; ayuda en niñez, desnutrición, grupos de madres, etc.

Las prácticas extradomésticas se realizan (e interaccionan nuevamente) con las mismas personas de los satélites reorientadas en un universo barrial junto con otras tantas foráneas que también pueden desenvolverse, tener influencia decisiva. Cuando consulto extradomesticidad también intento que las unidades domésticas o intradomésticas (y la vivienda) no queden fuera de la interrogación, dado que ambas pueden fluir en forma variable. Estas denominaciones refieren directamente a la vinculación mutua de esos términos para definir lo local desde un sentido más doméstico. Hay vida intradoméstica (en proporción variable) en el universo barrial, así como se filtra extradomesticidad en el satélite domiciliario: no hay universo sin satélites y viceversa.



Mi interés me llevó a relacionarme con aquellos que intentaban armonizar y desarrollar el crecimiento social y urbano local, aun con visiones dicotómicas y contradictorias entre sí. Hay grupos de todo tipo con intereses diferentes con los que sería harto difícil tomar contacto: delincuencia, malvivir, estafa, etc. Existe un interesante borde ambiguo dada la dificultad para encausillar como intradoméstico o extradoméstico a alguna que otra vendedora ambulante. O "la junta": conjunto de muchachones, adolescentes un tanto agresivos que invocan al transeúnte –vecino o no–, interpeándolo con mensajes tales como "dame pal faso, pa la birra"; yo mismo he tenido encuentros difíciles con ellos. Suelen agruparse bajo un árbol, contra la zanja de tierra que colecta aguas pluviales, en un costado de la calle, riendo entre ellos agazapados, esperando que alguien pase para hacerlo víctima.

Hablar de la caracterización intradoméstica o extradoméstica implica necesariamente una mirada contextualizadora, relacional. Retomemos uno de los sectores del ámbito. Había destacado que en los fondos de San Francisco había un caserío, conjunto habitacional que no figuraba en los planos municipales que allí llaman El Protierra. Éstos originariamente formaban parte de planes de descentralización de vivienda de la Provincia de Buenos Aires destinados a sectores desfavorecidos. En Florencio Varela en total se realizaron cuatro emprendimientos Protierra, donde la gobernación provincial adquirió lotes de cultivos agrícolas sin construir infraestructura (además, la realizada posteriormente fue muy escasa) en la última década. Con Duhalde como gobernador provincial, El Protierra derivó en autoconstrucción asistida, conjunto habitacional. Desgraciadamente el área agrícola previa tenía problemas hidráulicos severos, con lo que los 'beneficiarios' hoy habitan intrusando¹⁶ zonas inundables en chalets de mantenimiento costoso. Incluso, los índices de deserción escolar, desnutrición, inseguridad, desempleo, enfermedades, etc., son similares en todo el ámbito barrial (se trate de El Protierra o no). Con el agravante de que los que habitan los Protierra son mal mirados por sus vecinos, dado que los "chalets" fueron concreciones deseadas que se otorgaron a dichos vecinos de El Protierra gracias a movilizaciones (hacia la esposa del gobernador Duhalde) que no incluyeron al resto de San Francisco más antiguo. Gracias al favoritismo partidario con presiones hacia la gobernación y a coimas aisladas en el municipio (varios dueños del mismo terreno), se complejizó no sólo la solución final, sino la relación en San Francisco en su totalidad, en un marco de medios técnicos deficientes. Tanto en este caso como en muchos otros, es clave que el Estado actuó opacando las posibilidades de desarrollo: En época de elecciones presidenciales el gobernador mostraba en televisión sus "hechos", de los que estos conjuntos forman parte, lo que él ha dado en llamar "Récord histórico en construcción de viviendas"¹⁷.

16 Terminan intrusando, dado que sin aprobación hidráulica no pueden tener un título de propiedad.

Pero además de esa "falencia legal" tuvieron el problema de que, en la medida que los beneficiarios adquirían lotes por el Plan Protierra, empleados municipales inescrupulosos vendieron a personas que no tenían nada que ver con los planes unos papeles de tenencia provisoria, con lo cual había más de un dueño por terreno y en general el de la tenencia provisoria (que había pagado "coima") tenía más derechos que el que había empezado a adquirir con normalidad.

17 "La provincia de Buenos Aires sigue batiendo récords históricos en materia de construcción de viviendas de interés social mediante programas oficiales ejecutados por el Instituto Provincial de la Vivienda. A partir de 1992 fueron construidas y entregadas en toda la Provincia 83.573 unidades (...) se estructuraron programas de descentralización operativa que posibilitaron (...) la utilización de tecnología innovadora para reducir costos y lograr la participación familiar en autogestión en varios distritos bonaerenses, con utilización de insumos locales y regionales (...)" (Fuente: www.gobernacionduhalde.com.ar)

Ciertas evidencias del mundo intradoméstico pueden observarse en un fragmento de la unidad de Inés y su esposo, en "El Protierra". Ella es oriunda de la provincia de Corrientes, con cuatro hijas de una pareja anterior. Tiene 48 años, jovial, bastante robusta, con cuerpo similar a las matronas migrantes alemanas o italianas que vinieron a mitad de siglo, acostumbradas al trabajo duro. Cabello ligeramente rubio y pajoso o hirsuto y piel ligeramente mate, curtida por el sol. Había sido vendedora ambulante y actualmente no trabaja. José es de la provincia de Tucumán, callado y muy bajo, de rasgos opuestos. Su ocupación actual es "busca", vendedor de golosinas en colectivos. Están en la zona desde hace 9 años y vivieron el proceso del Protierra. Actualmente, mientras se edifica su chalet en la parte delantera de su mismo terreno, se cobijan en una casilla prefabricada trasera con instalaciones y terminaciones muy deficientes. Su hija María es la dueña de esa casilla: la dio en préstamo a su madre. Al resultar Inés afectada por el emprendimiento y autoconstrucción, le obligaron a demoler la casa modesta que tenía en el actual predio. María vivía en dicha casilla ubicada en una quinta cercana y optó por desarmarla y prestársela, mientras consiguió habitar el garaje del dueño de la quinta. En devolución, la madre cederá legalmente la parte trasera de su predio, donde se asienta esa casilla. Por lo tanto la casilla representa una complejidad de bienes prestados y contraprestados sobre la que se asienta una historia familiar. Durante el proceso de edificación del chalet, ellos deben cuidar y acopiar materiales de construcción en su terreno: son entregados con anterioridad para que estén prontos ni bien llegara la cuadrilla. Esto obliga a disposiciones internas muy curiosas: el predio y la casilla de chapa donde habitaban "transitoriamente" (hace varios años) se asemeja a un obrador familiar y la pareja habita como puede en medio de mucho machimbrado apilado, listones, cabios, gran cantidad de chapas, puertas, ladrillos y una cantidad enorme de bolsas de cemento, cal, y arena a granel. Luego entendí que ellos guardaban y custodiaban una especie de mecano que esperaba ser armado. Esa custodia y guarda es una tarea fundamental: está construyendo a la vez su casa y su familia, esta pareja es reciente y cederán los fondos con la casilla de chapa a María. Entonces resultaba escaso el espacio externo libre y dichos acopios son visualizables desde la mesita de la cocina de la casilla, en el fondo, donde muchas veces se la ve ejerciendo control. La práctica de ser centinela era reforzada por la ubicación de la caseta para los tres pequeños perritos, todos muy amistosos. Ésta estaba atrás del contrapiso y la pila de ladrillos y adelante del pozo negro. "Lo que importa es que te avisen cuando viene alguien y que marquen el límite del terreno; ellos lo conocen bien". Ella saluda a la

gente de la calle desde allí. La posición de centinela es muy marcada, y se los ve mucho a ambos barriendo el contrapiso del costado de la construcción, manguereando agua por sobre las tapas de la cámara de inspección y la cámara séptica. El contrapiso tiene ubicación estratégica dado que da franca perspectiva a la calle, que es donde la dueña de casa, la jefa del hogar, entabla relaciones con la comunidad para el armado del barrio. Ese puesto vigía tiene sentido francamente urbano. Vigilar y construir las instituciones locales, dar lugar a entablar relaciones –positivas o negativas– con sus convecinos y armar el barrio.

Final

El caso da evidencias de trama entre mundo intradoméstico y universo extradoméstico: connota, interactúa en y con el ámbito. Caracteriza lo urbano no como una entidad aislada sino dentro de un enorme red, región, trasfondo político, económico, administrativo, relaciones internacionales. Si bien el análisis de los ámbitos de la periferia metropolitana debe hacer especial énfasis en esta perspectiva relacional, en este ámbito doméstico en particular se ve algo extremadamente complejo; que las ampliaciones de cada unidad, cada satélite conforma el entramado del mundo con tal peso, que el universo extradoméstico y el ámbito tiene demasiadas influencia, es deudor en demasía, de esas ampliaciones desde las unidades intra. Puede interpretarse que prácticamente poco existe por fuera de la intradomesticidad, pues ellos están constreñidos por una red que existe y no los aísla, pero les deja las mayores responsabilidades para salir de “su” crisis, que es en definitiva, gran parte de la crisis en la región.

La red no los aísla, pero el discurso de los responsables es claro: desde las cimas se folkloriza y naturaliza una realidad que día tras día va materializando cada vez más una sensación muy dura: que hay enormes sectores sociales excluidos que tendrán extremas dificultades para que puedan colocarse no ya en posición armónica frente a la circulación y adquisición de bienes y servicios, sino simplemente para satisfacer necesidades básicas, para que sus hijos tengan mejores posibilidades. San Francisco muestra que las redes que manejan poder, los fuertes intereses (partidistas, económicos, manejo de comunicación) ganan terreno gracias a una fortísima acción ligada al conocimiento del campo que utilizan para su provecho. Sin embargo, contradictoriamente, la “escucha” de ese conocimiento es muy restringida y la devolución

más que ser lejana a veces puede ser injusta, arbitraria e incompleta, generalmente aplicada con medios técnicos deficientes. Es cierto que los planes tienen reparticiones al menos discutibles, o que muchas aplicaciones favorecedoras del desarrollo descansan en medios no técnicos, en personas de "influencia social" e "intuitivas" sin formación (que existen en todos los niveles jerárquicos regionales). Pero se hace incluso propaganda de lo que se participa a distancia como ejemplo de éxito; tanto sea en vivienda o en el plan. Quienes se consideran autores de ese éxito (escondiendo defectos que conocen pero que creen evitables en nueva gestión) son los máximos acumuladores, con sus delfines, que trazan huellas que el mar del tiempo tardará mucho en cambiar.

Ante esa dura realidad es justo reconocer la falta de articulación en la academia, encargada de la reflexión. Las respuestas arquitectónicas son muy duras y llevaría mucho espacio desarrollarlo. Hay sobredeterminación en los proyectos destinados a estos sectores: tabicaciones, métrica espacial, prejuicios sobre prácticas y usos en ambientes, detalles de terminación en muebles y carpinterías, manejo de espacio exterior, equipamiento inadecuado, etc. Todo colabora negativamente para el óptimo aprovechamiento de los costosos recursos empleados. Ello no significa que estos sectores no se apropien de esos recursos que se les brinda; por el contrario, no tienen margen para el desaprovechamiento de nada y se apropian de absolutamente todo lo que esté a su alcance, al máximo de sus posibilidades. Pero eso no quita que ese aprovechamiento no sea forzoso o que no se reflexione sobre su modo de habitar. Siempre debe estar implicada la responsabilidad de facilitar la habitación y no la peyorativización subliminal de suponer brindar docencia a través de la implementación en aparatos supuestamente útiles sólo a sectores sociales estadísticamente promedios, grupos que en verdad no existen. Por otro lado, pareciera que la planeación no estuviera preparada para realizar al menos un relevamiento problematizador, articulando unidades de poder y sujetos mínimos (familias, realidades de vecinos). El habitante se aborda interdisciplinariamente pero a mi juicio su representatividad se diluye en la generalidad del abordaje. En la agenda académica, sobre todo en las universidades centrales, hay un claro posicionamiento errado y cómodo, que impide al menos cuestionar a fondo los resultados de su aplicación profesional. Ya hay ejemplos que brindan una cáscara externa de vivienda, sistema constructivo, buscando consensuar con vecinos ubicaciones convenientes de tabiques divisorios, exteriores; "las obras deben ser útiles para mantener

el tejido social”¹⁸. Hay camino recorrido al respecto¹⁹, pero quedan como opciones que aún no han podido emerger. Por último, el trabajo transdisciplinar debiera necesariamente articular la gestión, la sistematicidad de la arquitectura y el urbanismo con la etnografía, la antropología social. Atravesar desde lo social analizando sectores urbanos, la construcción del espacio social, en parte teniendo en cuenta la edificación física, la casa y el barrio, las disposiciones espaciales como un claro cristal que reflejan prácticas sociales, aspiraciones individuales y colectivas. Pero además es necesario abarcar la mutabilidad y evaporación del cristal que juegan al interior del análisis empírico y teórico situando y deslocalizando el mismo campo²⁰.

- 18 Pelli: 2003. Diario La Nación, suplemento solidarios. “Talento al servicio de los más pobres”.
- 19 Robirosa, 1996 “Articulación, negociación, concertación”, en prensa (Actor Social, año V Nº 16); Jáuregui, 2002. “Estrategias de desarrollo e intervenciones urbanas para enfrentar la crisis”, mimeo.
- 20 La descripción de quienes habitan el ámbito doméstico desentraña aspiraciones, experiencia, conciencia social y política e identidad, desde donde buscan modificar el mundo. Por lo tanto desde ese aspecto de la articulación es posible –sin manipular ni entregar información densa a personal político partidario– jerarquizar aspiraciones y estructurarlas en posibles acciones, planes sintéticos, estrategias tendientes al desarrollo local y la armonía social. Aunque es justo decirlo, realizar dichas jerarquizaciones en áreas donde el manejo político partidario tendencioso “supervisa” áreas técnicas en forma tan ostensible y directa (con clientelismo muy visible), puede llevar a plantear estrategias sobre lo imposible, dado que va directamente contra altos intereses de poder. El tema es complejo. Es posible, incluso, conjeturar la existencia de idiomas e intencionalidades diferentes (entre la academia, con la antropología incluida, y las áreas de gestión y administración de un municipio). Por lo tanto se abre aquí un campo de trabajo arduo. Es muy claro que uno de los objetivos de los ámbitos académicos es la producción de saber; que resulta contrapuesto a una entidad ejecutora y administrativa, de gestión, como lo es el municipio. La intención de la academia muchas veces está centrada en que esa producción sea lo más crítica y renovadora posible. Mientras que en ámbitos de gestión –más allá de los criterios personales que pueden ser o no más críticos e interesados por el saber– hacen foco en resolver problemas, muchos de ellos urgentes y claves, donde pueden llegar a definirse cuestiones vitales. Esto último se acentúa en el caso de municipios con altos índices de necesidades básicas insatisfechas y muy bajos presupuestos. Pero de todas formas, hay tiempos de la gestión que no son los de la investigación (mucho más allá de los tiempos reducidos y extensivos para unos y otras). En realidad el antropólogo investiga lo que arquitectos y urbanistas construyen: el investigador social analiza sobre apropiaciones realizadas, mientras que los que gestionan, actúan, reflexionan cómo será esa apropiación, sobre la que luego hay efectivas desviaciones casi siempre no tenidas en cuenta.